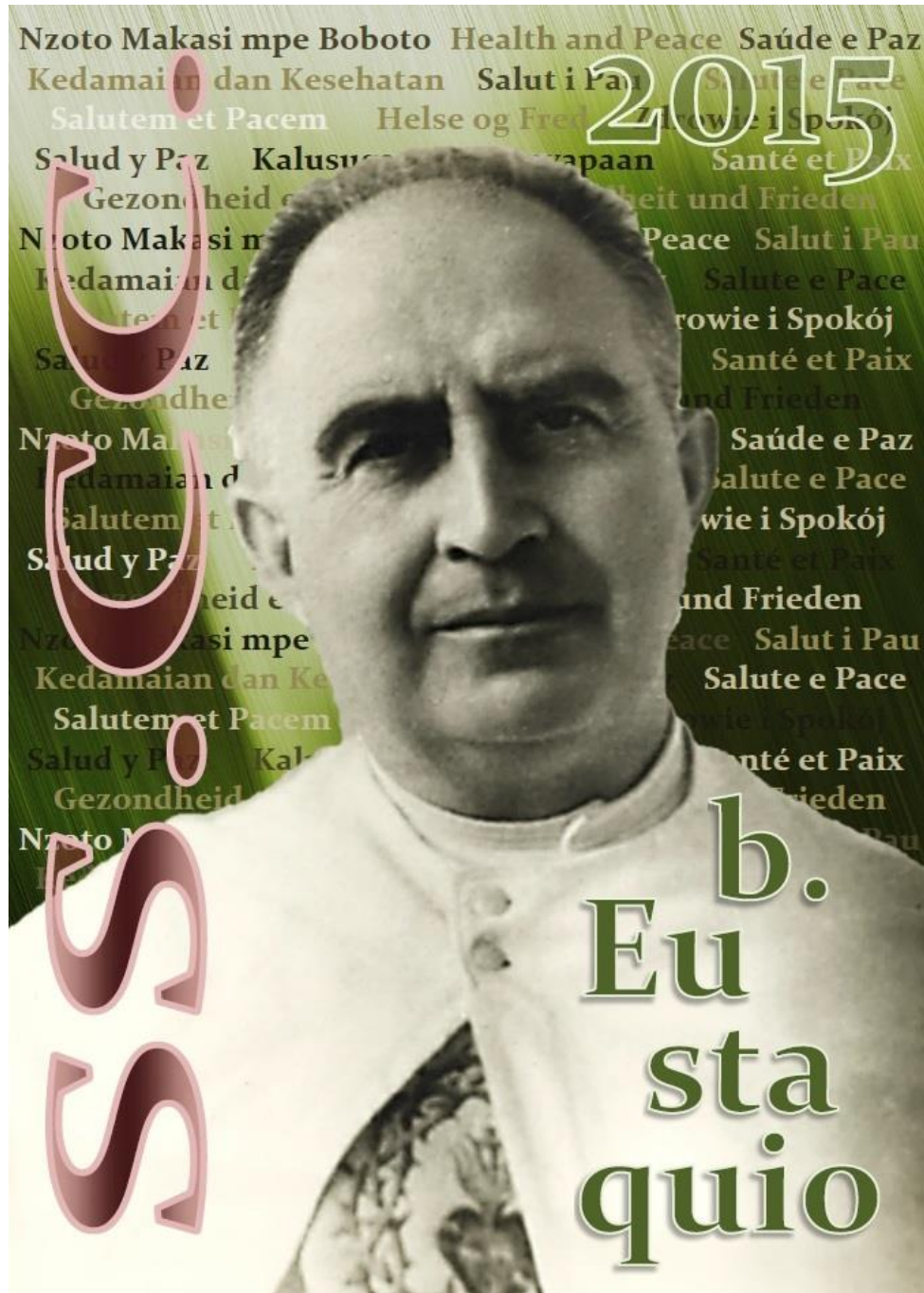


2015 - Eustaquio

Javier Álvarez-Ossorio ssc
Superior General

INFO SSSC Hermanos No 87 – 2 de enero 2015

Beato Eustaquio van Lieshout ssc



Sanación y reconciliación

Sanación y reconciliación

Sudán del Sur es un joven país de África, que se enfrenta a graves problemas de pobreza y de guerra. Varias congregaciones religiosas trabajan allí coordinadamente para ayudar a levantar la Iglesia y la sociedad. Hace poco participé en la asamblea anual de ese proyecto (que se llama "Solidaridad con Sudán del Sur"). Comenzamos el encuentro con una oración especialmente redactada para aquel país. Uno de sus párrafos decía:

Pedimos perdón por todas las veces
en que no hemos conseguido convivir en paz.
Sana nuestras ofensas
y ayúdanos a reconciliarnos unos con otros...

Sanar y reconciliar... Hay muchos lugares donde se viven circunstancias dramáticas semejantes: Palestina, Siria, Irak, Congo, México, Colombia, Somalia, Ucrania, y tantos otros. La violencia, la guerra, el hambre, el miedo que obliga a huir y a vivir como refugiado, la falta de hogar y de cuidados. Todo eso provoca heridas en el cuerpo y en el corazón de las personas. Heridas que es necesario **sanar**. Odios y rencores que hay que **reconciliar**. Un sufrimiento enorme por aliviar.

No solo los que viven bajo circunstancias de violencia extrema necesitan sanación y reconciliación. En todas partes encontramos personas heridas por la vida, solas, enfermas, traumatizadas, explotadas, desplazadas, abusadas, sin trabajo, sin apoyo social, enfermas, enganchadas a alguna adicción, o víctimas de cualquier otro tipo de sufrimiento físico o moral.

Y nosotros... ¿Quién puede decirse completamente sano y en paz? ¿Quién no tiene heridas en el cuerpo y en el alma? ¿Quién no conoce tensiones con los hermanos que necesitarían de reconciliación? Lo constatamos en todas nuestras comunidades: relaciones frías, hermanos que ni se hablan, hermanos distanciados, resentimientos que duran toda una vida, críticas mordaces, rabias interiores, corazones enfermos. La reconciliación que predicamos debe realizarse en nosotros mismos. La sanación que queremos ofrecer debe atravesar nuestras propias dolencias.

Para semejante tarea, nuestras propias fuerzas no bastan. Nuestra salud -por mucho que la cuidemos- se nos escapa; los bloqueos del corazón -por mucho que nos esforcemos en superarlos- nos pueden. ¿Quién podrá sanarnos? Del fondo del corazón creyente surge un grito: "¡Señor, sálvanos!" (Mt 8,25); "salva a tu pueblo y bendice tu heredad" (Sal 28,9); "si quieres, puedes sanarme" (Mt 8,2).

Toda la obra de Dios se condensa en esta palabra: **salvación**. Es lo que significa el nombre de Jesús: Dios salva (Mt 1,21). ¿Qué quiere decir "salvación"? No podemos saberlo exactamente, pero intuimos que es la respuesta a un deseo profundo de paz y de felicidad que todos llevamos dentro. Un deseo que solo puede ser colmado en la medida en que se sanen las heridas y se reconcilien las enemistades, porque no hay verdadera alegría si no es la alegría de todos y con todos. Ésa es la obra de Cristo, que carga con nuestro pecado y cuyas heridas nos curan: "Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos ha hecho uno, derribando en su cuerpo de carne el muro que los separaba: la enemistad" (Ef 2,14).

El amor de Dios es un amor salvador (Cf. Constituciones 2). Nuestra consagración a ese amor, según el carisma SSCC, nos lleva a "identificarnos con la actitud y obra **reparadora** de Jesús", una obra que consiste en "reunir por su sangre a los hijos de Dios dispersos" (Constituciones 4). La misión reparadora a la que estamos llamados es una misión de sanación y de reconciliación.

Como dice el papa Francisco, esa misión es la misión de la Iglesia entera, a la que ve como un "hospital de campaña". "Veo con claridad –afirma Francisco– que lo que la Iglesia necesita con mayor urgencia hoy es una capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones de los fieles, cercanía, proximidad. Veo a la Iglesia como un **hospital de campaña** tras una batalla. ¡Qué inútil es preguntarle a un herido si tiene altos el colesterol o el azúcar! Hay que curarle las heridas. Ya hablaremos luego del resto. Curar heridas, curar heridas. Y hay que comenzar por lo más elemental (...) Ser misericordiosos, hacerse cargo de las personas, acompañándolas como el buen samaritano que lava, limpia y consuela a su prójimo. Esto es Evangelio puro". (Entrevista del 19 agosto 2013)

Actuando así, el anuncio del Evangelio "se concentra en **lo esencial**, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario" (...) expresando "más directamente el corazón del Evangelio. En este núcleo fundamental, lo que resplandece es *la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado*". (Evangelii Gaudium 35 y 36)

Beato Eustaquio van Lieshout ssc

Sanación de heridas, reconciliación de corazones, anuncio del amor salvador, ministerio de reparación. Tenemos en la Congregación un hermano que ha vivido todo eso de manera especialmente intensa y luminosa: el beato Eustaquio van Lieshout.

Eustaquio nació en Aarle-Rixtel (Países Bajos) el 3 de noviembre de 1890. Fue bautizado con el nombre de Humberto. Entró en la Congregación motivado fuertemente por la figura de Damián De Veuster. Tomó el nombre de Eustaquio al comenzar el noviciado en Tremeloo (lugar de nacimiento de Damián, en Bélgica). Profesó en 1915. Ordenado presbítero el 10 de agosto de 1919, ejerció el ministerio en su propio país durante cinco años. En 1925 llegó a Brasil, donde trabajó como misionero durante dieciocho años: diez en Agua Suja (1925-1935), seis en Poá (1935-1941); luego, en los dos últimos años de su vida, breves estancias en una serie de casas de la Congregación: Río de Janeiro, Fazenda de San José de Río Claro, Patrocinio, Ibiá y, por último, en Belo Horizonte como párroco de Santo Domingo donde murió el 30 de agosto de 1943, con 53 años de edad. El 15 de junio de 2006 fue beatificado en Belo Horizonte. La fecha de su muerte, el 30 de agosto, es el día de su memoria litúrgica.



"**Salud y paz**", era el saludo de Eustaquio, con el que resumía su vocación y su manera de servir a las personas en nombre de la fe. Multitudes acudían a él buscando consuelo, consejo y curación de sus males. Eustaquio mismo explica el ideal que estimula su vida sacerdotal y religiosa, en una carta dirigida a Mons. José Gaspar el 24 de junio de 1941 (es el texto propuesto para el Oficio de Lectura en la liturgia propia de la memoria del día 30 de agosto):

"Felizmente, nunca me di reposo a mí mismo cuando se trataba de aliviar los sufrimientos del prójimo y de arrancar de este mundo, en cuanto me era posible, el mal que pone obstáculos a la felicidad en esta vida terrena o en la vida eterna; todavía hoy me veo empujado por todos lados a ayudar a la humanidad en mi condición de sacerdote, que por sus bendiciones se ve como instrumento de la Divina Providencia para aliviar los dolores del prójimo. Pero, como en todo, lo material es sólo el camino para lo espiritual; las **curaciones corporales** que vemos son sólo medios para obtener una segunda curación mucho más importante: la **curación del alma**; y no solamente del alma de aquellos que obtuvieron la curación, sino de cientos y cientos que fueron testigos de aquello y cuya alma o estaba en una indiferencia espiritual completa, o en una tibieza profunda en las cosas de Dios y del espíritu. He ahí la santa vocación que yo siento en mí: aliviar los dolores corporales para poder avivar la endeble fe de nuestros tiempos. Para esta grande obra me vi especialmente llamado. Nunca tuve conciencia como hoy de cuánto puedo alcanzar, por la gracia de Dios, para los que sufren".

Y concluye Eustaquio: "En nuestro tiempo, no se contempla suficientemente que la vida de Nuestro Señor continúa haciéndose presente como hace 19 siglos (...) Dios todavía vive en nuestra tierra, todavía está cobrando vida la historia de Cristo".

Acciones para un "año Eustaquio"

Este 27 de enero de 2015 se cumplirán exactamente cien años de la profesión religiosa de Eustaquio en la Congregación (que tuvo lugar el 27 de enero de 1915 en Graves, Holanda).

Sabemos que el 2015 está marcado por diversos eventos eclesiales, principalmente el año de la vida consagrada y la preparación del Sínodo ordinario sobre la familia, pero eso no impide que nosotros sigamos con el programa de animación espiritual y misionera de este sexenio, según el cual el año 2015 es el año dedicado a Eustaquio en la Congregación.

Eustaquio nos puede ayudar muy bien a refrescar elementos esenciales de nuestra misión. Como nos recuerda el Capítulo General, Eustaquio "ejerció el ministerio de la salud del cuerpo y la paz del alma entre los sufrientes que encontró en su camino" (Misión 4), y "nos motiva a **trabajar por la reconciliación, la salud y la paz** de las personas y los pueblos, acercándonos a los que sufren la violencia de todo tipo y están heridos en el corazón y en el cuerpo" (Misión 20).

Como ya hemos hecho en los dos años pasados, el Gobierno General os propone algunas acciones y materiales de apoyo que pueden ayudar a centrar la atención sobre este tema. A partir de ahí, cada hermano y cada comunidad verá qué otros pasos concretos puede dar en favor de la sanación y de la reconciliación.

Lo que el Gobierno General os propone para este año 2015 es lo siguiente:

1. Conocer mejor a Eustaquio.

Leed o releed una biografía de Eustaquio. Interesaos por algunos de los documentos sobre Eustaquio que están en nuestra WEB www.sscpicpus.com, en las secciones: *Testigos/Beato Eustaquio van Lieshout* y *Biblioteca/Beato Eustaquio*. Alguna reunión de comunidad local puede dedicarse a comentar aspectos de la vida de Eustaquio que os resulten más interesantes.

2. Celebrar el sacramento de la reconciliación en comunidad local durante la Cuaresma.

Nosotros necesitamos ser sanados, ser perdonados, ser reconciliados. No somos nosotros la fuente de la sanación, del perdón, de la reconciliación. Dios es quien salva. El sacramento nos recuerda estas verdades esenciales y realiza en nosotros la llamada del Apóstol: "En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios" (2 Co 5,20).

Celebremos, pues, la sanación y la reconciliación como conviene, esto es, acercándonos a su fuente verdadera en el sacramento. Hagámoslo en comunidad religiosa. La comunidad es el lugar de la vida cotidiana, lugar de alegrías y también de conflictos, de fraternidad pero también de frialdad. Que la comunidad sea también lugar de perdón.

Pedimos a cada comunidad local que busque un día, durante el tiempo de Cuaresma de 2015, preferentemente en torno al 19 de marzo (solemnidad de San José, patrón principal de la Congregación), para tener una celebración comunitaria del sacramento del perdón con confesión individual según la fórmula litúrgica establecida.

Al final de la celebración, se pueden dejar en la capilla de la casa, en un lugar especialmente preparado, un recipiente con aceite y otro con agua, para que esos dos símbolos nos recuerden durante todo el año la acción sanadora del Espíritu (aceite) y la fuerza reconciliadora de la Gracia (agua del bautismo).

Dentro de poco enviaremos a cada hermano un sencillo guión de preparación para una celebración así.

3. Celebrar la unción de enfermos durante el Adviento.

Allá donde haya hermanos ancianos o enfermos que puedan recibir este sacramento, invitamos a las comunidades mayores, regionales, delegaciones, o comunidades locales cercanas entre ellas, que se reúnan un día durante el Adviento (diciembre 2015) para una celebración comunitaria de la unción de enfermos según el rito establecido. Será una hermosa ocasión para arropar a estos hermanos nuestros y para volvernos todos juntos, una vez más, hacia el Señor que es la verdadera fuente de sanación. Sacramento de alegría y esperanza, muy en sintonía con las actitudes propias del Adviento, que nos abre a la espera del Señor y al encuentro escatológico con Él.

También enviaremos, más adelante, un pequeño guión con sugerencias para esta celebración. Convendría además, durante este año, visitar con más frecuencia a nuestros hermanos ancianos y enfermos que están en las comunidades o en casas de asistencia especial. Así, la celebración de Adviento no será un acto aislado sino un gesto más de nuestro afecto y cercanía.

4. "Vete primero a reconciliarte con tu hermano" (Mt 5,24).

Proponemos también que, durante este año, cada uno de nosotros busque al menos un hermano con quien sabe que debe reconciliarse. Se trata de dar el primer paso, acercarse, pedir perdón, hacer lo posible por comprender qué es lo que el otro pueda tener contra mí, hablarse, perdonarse.

Si alguno no encuentra nadie con quien necesite reconciliarse (bendito él), que rece por los que tenemos más dificultades en este campo.

Quizás ésta sea la acción más difícil que podamos pedir. Pidamos a Dios que nos ayude.

5. Temas de reflexión en INFO.

Durante 2015, la mayoría de las cartas de INFO estarán dedicadas a temas en torno a la sanación y la reconciliación, buscando inspiración en Eustaquio.

También se irán publicando en INFO artículos de varios hermanos de la Congregación, a quienes hemos pedido que nos escriban algo sobre temas como el ministerio de la confesión, la pastoral de enfermos, las comisiones de verdad y reconciliación en países que han sufrido graves conflictos, la liberación de espíritus, la experiencia de la propia enfermedad, la devoción a Eustaquio en Brasil...

6. Un poster sobre Eustaquio para 2015.

En estos días se está enviando a todas las comunidades un poster de Eustaquio para este año 2015. La imagen la podéis ver en la primera página de este INFO.

El color predominante es el verde-oliva, en referencia al aceite que simboliza la sanación. El color de las letras SSCC es rojo, en referencia a la reconciliación que buscamos suscitar en los corazones. De fondo, puede leerse en diversos idiomas el saludo de Eustaquio: "*Salud y paz*".

Eustaquio está con el hábito de la Congregación, indicando que la inspiración de su ministerio se encuentra en la consagración a los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

El nombre de Eustaquio va precedido por una "b", que en las tres lenguas comunes de la Congregación (español, inglés y francés) es la inicial de "beato". Las letras del nombre se distribuyen en vertical, aludiendo a la forma de un árbol o de una espiga, en referencia al significado griego del nombre Eustaquio: el portador de buenas espigas; o sea, el que da buen fruto, el que alimenta a otros.

A partir de estas acciones comunes, que son en su mayoría pequeñas y simbólicas, aunque muy verdaderas, que cada hermano y cada comunidad haga todo lo que pueda para seguir trabajando por la reconciliación, la salud y la paz. Que durante este año, por intercesión de Eustaquio, el Señor nos confirme en la misión reparadora.

¡Feliz 2015!

